VERANO12 miércoles 19/01/05



harold bloom



Por Antonio Weiss, 1990

Desde Samuel Johnson, ningún crítico en lengua inglesa ha sido más prolífico que Harold Bloom. Hijo de inmigrantes rusos y polacos, Bloom nació en la ciudad de Nueva York el 11 de julio de 1930, asistió a la Bronx High School of Science, donde tuvo un mal desempeño, y a la Universidad de Cornell, donde se graduó primero de su clase. Después de pasar un año en Pembroke College, Cambridge, como investigador, y de recibir un Ph. D. en inglés en Yale en 1955, se unió al cuerpo docente de Yale y permaneció allí desde entonces. Es autor de las introducciones de unos quinientos volúmenes de la *Chelsea House Library of Literary Criticism*, colección de la que es editor general, y ha escrito más de veinte libros, entre los cuales los más conocidos son: *The Visionary Company* (1961), que ayudó a devolver la poesía romántica inglesa al canon y a los programas universitarios de literatura. Parte de una tetralogía, *La angustia de las influencias* (1973), es un intento de redefinir la tradición poética como una serie de "malas lecturas" voluntarias de los precursores por parte de poetas efebos "fuertes". Tomando su título de la palabra griega por "lucha", *Agon* (1982) explora más profundamente el tema de las influencias y de la originalidad y proporciona algunos ejemplos. *Ruin the Sacred Truths* (1989) se ocupa de manera general de las continuidades y discontinuidades de la tradición occidental, desde la Biblia hasta Beckett, insistiendo en que la distinción entre literatura sagrada y secular es puramente social, y que carece absolutamente de consecuencias: desde un punto de vista literario, la Biblia no es más sagrada que la obra de Beckett. *Poetics of Influence* (1988), publicado con una introducción de John Hollader, proporciona una excelente selección de la obra de Bloom.

El hecho de tener residencias simultáneas en Yale y en Harvard, donde se desempeñó como profesor de Poesía de la cátedra Charles Eliot Norton en 1987, fue un entrenamiento para su actividad actual, ya que es al mismo tiempo Sterling professor of the Humanities en Yale y profesor de Inglés Berg en la New York University.

Recientemente, Harold Bloom ha sido atacado, no sólo en las publicaciones y coloquios académicos, sino también en los periódicos, la televisión y la radio. La agresión se debe al best seller *El libro de J*, en el que Bloom arguye que el Escritor J, el putativo primer autor de la Biblia hebrea, no sólo existió (un tema de debate entre los historiadores de la Biblia durante todo el siglo pasado), sino que, específicamente, era una mujer que pertenecía a la elite salomónica durante el reinado de Rehoboam de Judea, y que mantuvo una rivalidad con el historiador de la corte. Los ataques han procedido de eruditos bíblicos, rabinos y periodistas, así como de las fuentes académicas habituales, y Bloom nunca ha estado tan aislado en sus opiniones ni más seguro de ellas. Se ha convertido, según su propia descripción, en "una criatura humana vieja, cansada y triste", que recibe a sus numerosos amigos y detractores con una exuberancia melancólica y afectuosa.

Se siente feliz al hablar de casi cualquier cosa –política, novela, deportes–, aunque admite que está "demasiado acostumbrado" a algunos tópicos como para hablar de ellos. Si uno intenta mostrarse en desacuerdo con él, la respuesta es: "oh, no, no, querido...". En una clase sobre Shakespeare, un graduado con vestimenta *mod* insinúa que Yago puede tener celos sexuales de Otelo; Bloom frunce sus pobladas cejas, cruza los pies, se mete una mano en la camisa y grita: "¡Eso no funcionará, querido! ¡Debo protestar!". No es sorprendente que ya se haya vuelto común que los artículos o las conferencias de sus ex estudiantes empiecen con una discusión con Bloom, y desde el punto de vista del autor así es como debe ser. Le gusta citar el adagio de Emerson: "Lo que puedo ganar de otro no es su protección sino su provocación".

La entrevista se llevó a cabo en las casas que comparte con su esposa, Jeanne, en New Haven y en Nueva York... la primera llena de muebles y libros acumulados durante cuatro décadas, y la otra casi vacía, aunque hay pilas de papeles, obra en marcha y trabajos de los estudiantes en las dos. Cuando la conversación no es muy densa, a Bloom le gusta escuchar un poco de música de fondo, a veces música barroca, a veces jazz. (Su departamento de Nueva York, situado en Greenwich Village, le permite escuchar más jazz en vivo.) El teléfono no para de sonar. Amigos, ex estudiantes y colegas aparecen por allí. La conversación está puntuada por extrañas exclamaciones: "Zumbah", por ejemplo, "libido" en swahili, es una de las partículas que sirven para sazonar cualquier cosa, con el adjetivo correspondiente, "zumbinoso", y el verbo "zumbinar". Bloom habla como si las oraciones le llegaran desde una página impresa, dramáticamente complejas y a veces enrevesadas. Pero las pronuncia en un tono muy animado, ya sea reflexivo o alegre... y también con un tono definitivo. Como aprendió inglés leyéndolo, su acento es algo muy propio de él, con algunas inflexiones neoyorquinas: "intente aprender inglés en una casa donde sólo se habla el idish, en el este del Bronx, diciendo en voz alta las palabras de las *Profecías de Blake*", explica Bloom. Con frecuencia empieza una conversación con una pregunta directa, a veces personal, o con un suspiro: "¡Oh, cómo duelen hoy los pies bloomianos!"



harold bloom

¿Cree que su origen lo ayudó de alguna manera a moldear su carrera?

–Obviamente me predispuso para una enorme cantidad de lectura sistemática. Me expuso muy tempranamente a la Biblia como una suerte de texto definitivo. Y obviamente, también me obsesioné con la interpretación. La tradición judaica necesariamente familiariza con la interpretación como modalidad. La exégesis se convierte en algo completamente natural. Pero yo no tenía creencias religiosas muy ortodoxas. Incluso siendo niño era muy escéptico con respecto a las ideas ortodoxas de la espiritualidad. Por supuesto, actualmente considero al judaísmo normativo, y lo he dicho con frecuencia, como una fortísima lectura equivocada de la Biblia hebrea emprendida en el siglo II con el propósito de satisfacer las necesidades del pueblo judío en una Palestina sometida a la ocupación romana. Y eso no es algo muy relevante para lo que ocurre dieciocho siglos más tarde. Pero, por lo demás, creo que las experiencias cruciales para mí como lector, de niño, no procedieron de la lectura de la Biblia hebrea. Creo que procedieron de leer poesía escrita en inglés, que todavía puede ejercer sobre mí la fuerza de una conversión bíblica. Fue la experiencia estética de leer a Hart Crane y a William Blake... esos dos poetas en particular.

–¿Usted leía cuentos para niños, cuentos de hadas?

–Creo que no. Leía la Biblia, que después de todo es un extenso cuento de hadas. No leí literatura para niños hasta que estuve en la universidad.

–¿Alguna vez sintió que leer tanto era una manera de eludir la experiencia?

–No. Para mí fue como una terrible furia o pasión que me impulsaba. Era algo feroz. Era una obsesión absoluta. No creo que ninguna especulación de mi parte pudiera llegar a convencerme de que tanta lectura fuera un intento de sustituir la vida que yo tenía que vivir por una existencia más ideal. Era amor. Me enamoré desesperadamente de leer poemas. No creo que uno deba idealizar esa clase de pasión. Por cierto, yo ya no lo hago. Quiero decir, todavía amo leer un poema cuando puedo encontrar uno verdaderamente bueno. Justamente hace poco, me senté, desgraciadamente por primera vez en varios años, y leí de una sola vez todo *Troilo y Cressida*, de Shakespeare. Me resultó una experiencia asombrosa, potente y soberbia. Eso no se ha apagado ni ha disminuido. Pero sin duda es un valor en sí mismo, una realidad propia, sin duda no puede ser reducido ni subsumido bajo otro nombre. Freud, sin duda, querría reducirlo al pensamiento sexual, o más bien al pasado sexual. Pero cada vez creo más que la literatura, y particularmente Shakespeare, que es literatura, es un modo de conocimiento mucho más abarcativo que el psicoanálisis.

–¿Hay algún autor al que le gustaría haber conocido, y no conoció?

–No. Me gustaría haber conocido a menos autores de los que conocí, y no porque quiera decir algo en contra de todos mis buenos amigos.

–¿Porque el conocimiento interfiere con la posibilidad de una evaluación honesta?

–No. Es simplemente porque a medida que uno envejece, está condenado, en esta profesión, a conocer personalmente a más y más autores. Casi todos ellos son en realidad damas y caballeros agradables, pero tienen problemas –hasta los amigos más íntimos– para hablar con la criatura humana vieja, triste y cansada que uno es. Parecen tener más conciencia de la profesión de uno como crítico literario, de la que uno tiene de su profesión de novelista o de poeta.

–¿Hay personajes a los que le hubiera gustado conocer?

–No, no. La única persona a la que me hubiera gustado conocer, y a la que nunca he conocido, pero está bien, es Sofía Loren. He estado enamorado de Sofía Loren por lo menos durante un tercio de siglo. Pero indudablemente sería mejor no conocerla nunca. No estoy seguro de que llegue a conocerla, aunque mi difunto amigo Bart Giamarri desayunó con ella. A juzgar por las fotografías y por sus actuaciones recientes en películas, ella se ha mantenido muy bien, aunque ahora está un poquito demasiado delgada... ya no es la misma gloriosa belleza napolitana, ahora tiene una belleza mucho más refinada.

–¿Qué dirección considera usted que está tomando la novela?

–Diría que en Estados Unidos tendemos cada vez más a las visiones terribles milenaristas. Yo esperaría una dimensión religiosa, una dimensión satírica, una dimensión incluso más apocalíptica que la acostumbrada. Esperaría que la modalidad fantástica desarrollara nuevas permutaciones.

–¿Piensa que la ficción –o la poesía, para el caso– podría llegar a desaparecer alguna vez?

–Me recuerda ese gran tropo de Stevens en *The Auroras of Autumn*, cuando habla de un "último embellecimiento de la gran sombra". Siempre hay otro embellecimiento. Parece el último, y después no resulta serlo... hay otro más, y otro. Uno siempre está diciéndole adiós, esa belleza siempre está despidiéndose de sí misma, y después se perpetúa. Uno siempre queda sorprendido y deleitado.

–¿Se considera un crítico difícil, en el mismo sentido en que califica a ciertos poetas y escritores de ficción como "difíciles"?

–Diría, querido, que actualmente casi todo el mundo debería ser suficientemente amable como para llamarme difícil. Los miembros más jóvenes de mi profesión y los miembros de lo que he llamado la Escuela del Resentimiento me describen, según creo, como alguien que cultiva el culto a la personalidad y la autoobsesión en vez de compartir la maravillosa, libre y generosa visión social de ellos. Uno de ellos, según tengo entendido, se refiere habitualmente a mí llamándome "Napoleón Bonaparte". No hay manera de tratar con esa gente. Muchos de ellos son ex estudiantes míos y los conozco demasiado bien. Ahora son *freaks* del género y el poder.

–¿Cómo justifica usted históricamente la existencia de la "Escuela del Resentimiento"?

–En las universidades, el acontecimiento más sorprendente y reprensible se produjo hace unos veinte años, alrededor de 1968, y ha tenido un efecto de largo alcance, un efecto que todavía se hace sentir. De pronto gente de toda clase, miembros del plantel docente de las universidades, estudiantes graduados y sin graduarse, empezaron a acusar a las universidades no sólo por sus propios males y equivocaciones palpables, sino por todos los males de la historia y de la sociedad. Fueron acusadas, y en cierto grado todavía lo son, por la incipiente Escuela del Resentimiento y sus precursores, como si no sólo fueran representantes de esos males, sino, por extraño que parezca, como si hubieran ayudado de algún modo a *causar* esos males, y más extraño todavía, casi surrealista, como si de algún modo fueran capaces de aliviar esos males. Y eso todavía sigue... el intento de atribuir a las universidades tanto la culpa como un potencial apocalíptico. Eso es verdaderamente pedirles a las universidades que ocupen el lugar que antes era ocupado por la religión, la filosofía y la ciencia. Esas son nuestras modalidades conceptuales. Todas nos han fallado. Toda la historia de la cultura occidental, desde la época alejandrina hasta ahora, nos muestra que cuando las modalidades conceptuales de una sociedad fracasan, por fuerza esa sociedad se convierte en una cultura literaria. Y sin duda no podemos pedirle a la literatura, o a los representantes de una cultura literaria, que salven a la sociedad. La literatura no es un instrumento de cambio social ni un instrumento de reforma social. Es más bien una modalidad de las sensaciones e impresiones humanas, que no se reduce muy bien a las reglas o formas sociales.

–¿Cómo se reacciona contra la Escuela del Resentimiento? ¿Declarándose un esteta?

–Bien, eso es lo que hago ahora, como furibunda reacción contra esa Escuela y contra otras muchas insensateces perniciosas que cunden. Por cierto me considero un esteta en el sentido defendido por Ruskin, y en un grado importante por Emerson, y sin duda por el divino Walter y el sublime Oscar. Es una modalidad muy comprometida. La crítica literaria, en Estados Unidos, está cada vez más dividida entre el periodismo de muy bajo nivel y lo que considero un desastre, que es la crítica literaria académica, particularmente entre las generaciones más jóvenes. Cada vez más y más estudiantes graduados han leído al absurdo Lacan pero no han leído jamás a Edmund Spenser, o han leído muchísimo Foucault o Derrida pero apenas si han leído a Shakespeare o Milton. Eso es obviamente un absurdo fracaso para el estudio literario. Cuando yo era joven, allá por la década de 1950, y empezaba lo que sería mi carrera, solía proclamar que la profesión que había elegido parecía estar formada por clérigos seculares. Me refería, por supuesto, a la Nueva Crítica anglocatólica estimulada por el semidiós T. S. Eliot. Pero después, a fines de la edad madura, me di cuenta de que, para bien o para mal, me encontraba rodeado de una banda de trabajadores sociales desplazados, una turba de lemures que corrían al mar llevándose su tema para destruirlo junto con ellos. La Escuela del Resentimiento es una mescolanza extraordinaria de feministas de último modelo, lacanianos, toda esa jerga semiótica, seudomarxistas de último modelo, los llamados Nuevos Historicistas, que no son nuevos ni historicistas, y deconstructores de tercera generación que, según creo, no tienen ninguna relación en absoluto con los valores literarios. Es verdaderamente un fenómeno miserable. Pero es invasivo, y parece fortalecerse en vez de debilitarse. Es verdaderamente raro encontrar a un crítico, académico o no, no sólo dentro del mundo de habla inglesa, sino también en Francia o en Italia, que esté auténticamente comprometido con los valores estéticos, que lea por el placer de leer, y que valore la poesía o la narrativa como tales, por encima de todo lo demás. Leer se ha convertido en una clase de actividad muy curiosa. Se ha convertido en algo extremadamente tendencioso. Se ha producido una absoluta delicuescencia debido a esta obsesión por los métodos o los supuestos métodos. La crítica empieza –tiene que empezar– con una verdadera pasión por la lectura. Puede producirse en la adolescencia, aun después de los veinte años, pero uno debe enamorarse de los poemas. Debe enamorarse de lo que solíamos llamar "literatura imaginativa". Y cuando uno se enamora de esa manera, con o sin la provocación de los buenos maestros, se dispone a toparse con lo que solía ser llamado *lo sublime*. Y en cuanto lo hace, pasa a la modalidad agonística, aun cuando la propia naturaleza no sea agonística. Finalmente, el espíritu que nos hace fanáticos de un atleta o de un equipo en particular es diferente sólo en grado, y no en naturaleza, del espíritu que nos enseña a preferir un poeta a otro, o un novelista a otro. Es decir, hay algún elemento de competencia en cualquier punto de la propia experiencia como lector. ¿Cómo podría no haberlo? Tal vez sea algo que se aprende a medida que uno envejece, pero finalmente uno elige entre libros, o elige entre poemas, del mismo modo que elige entre las personas. Uno no puede ser amigo de todas las personas que conoce, y creo que las cosas no son diferentes con lo que uno lee.

–Usted enseña Freud y Shakespeare.

–Oh, sí, cada vez más. Todo el tiempo les digo a mis estudiantes que no me interesa una lectura freudiana de Shakespeare sino una suerte de lectura shakespeariana de Freud. En cierto sentido Freud tiene que ser una versión en prosa de Shakespeare, ya que el mapa freudiano de la mente es en realidad shakespeariano. Hay mucho resentimiento de parte de Freud, porque creo que él mismo lo reconoce. Lo que pensamos de la psicología freudiana es en realidad una invención shakespeariana y, en su mayor parte, Freud simplemente la codifica. Esto no debería ser tan sorprendente. El mismo Freud dice "los poetas estaban allí antes que yo", y el poeta en particular es necesariamente Shakespeare. Pero, sabe, creo que es algo que llega más profundo todavía. La psicología occidental es mucho más una invención shakespeariana que una invención bíblica, por no hablar, obviamente, de una invención homérica o sofocleana, y ni siquiera platónica, y menos aún cartesiana o junguiana. No es solamente que Shakespeare nos dé casi todas nuestras representaciones de cognición como tales, sino que no estoy seguro de que él no invente casi todo lo que nosotros consideramos cognición. Recuerdo haber dicho algo semejante en un seminario de profesores profesionales de Shakespeare, y uno de ellos se indignó y me dijo: "Usted está confundiendo a Shakespeare con Dios". En realidad, no veo qué tendría de malo. Casi todo lo que sabemos de la manera de representar cognición y personalidad en el lenguaje fue permanentemente alterado por Shakespeare. El principal *insight* que he tenido al enseñar Shakespeare y escribir sobre él es que no hay nadie antes de él que nos dé verdaderamente una representación de personajes o de figuras humanas hablando en voz alta, ya sea para sí mismos o para otros o ambas cosas, y después reflexionando en voz alta, para sí mismos o para otros o ambas cosas, sobre lo que ellos mismos han dicho. Y después, en el transcurso de sus reflexiones, experimentan un cambio serio o vital, se convierten en un personaje o personalidad diferente, y hasta en una clase de mente diferente. En la representación, eso es algo que damos absolutamente por hecho. Pero no existe antes de Shakespeare. No ocurre en la Biblia. No ocurre en Homero ni en Dante. Ni siquiera ocurre en Eurípides. Resulta bastante claro que el verdadero precursor de Shakespeare –aquel cuya pista siguió– es Chaucer, y por eso creo que la Esposa de Bath reaparece en Falstaff, y el Perdonador se infiltra en figuras como Edmund y Yago. En cuanto a de dónde saca eso Chaucer, ésa sí que es una bonita pregunta. Es un desafío permanente que les he planteado a mis alumnos. Es parte de la asombrosa originalidad de Chaucer como escritor. Pero Chaucer sólo lo hace ocasionalmente, y en escaso grado. Shakespeare lo hace todo el tiempo. Es su recurso común. La capacidad de hacer eso, y de persuadirnos de que es una modalidad natural de representación, es puramente shakespeariana y ahora ya estamos tan inmersos en ella que no vemos su originalidad. Y su originalidad es asombrosa.

–¿Cómo consigue escribir tan rápido? ¿Sufre de insomnio?

–En parte es el insomnio. Creo que usualmente escribo de manera terapéutica. Eso es lo que Hart Crane verdaderamente le enseñó a uno. En una oportunidad, estaba hablando de eso con William Empson. El nunca escribió ninguna crítica sobre Crane, y no sabía si le gustaba su poesía o no, pero dijo que la desesperación de la poesía de Crane lo seducía. Usando su raro vocabulario, me dijo que la poesía de Hart Crane mostraba que actualmente la poesía era una especie de ruleta rusa, que Crane siempre escribía cada poema como si fuera el último. Eso capta algo muy verdadero en Crane, que escribe cada poema de tal modo que uno verdaderamente siente que el poeta va a morir si no logra expresarlo, que su supervivencia, no sólo como poeta sino también como persona, depende de la articulación del poema. No tengo la audacia de compararme con Crane, pero pienso que escribo crítica con el mismo espíritu con que él escribía poemas. Uno escribe para seguir vivo, para no volverse loco. Uno escribe para poder escribir la crítica siguiente o para seguir vivo los dos días siguientes. Tal vez es un gesto apotopeico, tal vez uno escribe para alejar la muerte. No estoy seguro. Pero creo que en cierto sentido eso es lo que hacen los poetas. Escriben poemas para alejar la muerte.

–Usted ha escrito que la Biblia cristiana es, en general, una desilusión.

–El logro estético es mucho menor que el del Antiguo Testamento, el Testamento Original. El Nuevo Testamento es una obra muy curiosa desde el punto de vista literario. Una gran parte de ella está escrita por escritores que piensan en arameo y escriben en griego demótico. Y esa curiosa mezcla de la sintaxis aramea con un vocabulario griego es un medio muy dudoso. Es particularmente escandaloso en la Revelación de San Juan el Divino, el Apocalipsis, que es una zona de escritura muy mala e histérica. Desde un punto de vista literario, incluso las partes más potentes del Nuevo Testamento –ciertas epístolas de Pablo y el Evangelio de Juan– no son obras que puedan soportar una estrecha comparación estética con laspartes más fuertes de la Biblia hebrea. Es notable cómo el Apocalipsis de Juan ha ejercicio una influencia que carece absolutamente de proporción con sus valores estéticos o, en todo caso, espirituales. No sólo es una obra histérica, sino además una obra que carece de amor o compasión. En realidad, es el texto arquetípico del resentimiento, y es el adecuado fundamento de todas las Escuelas del Resentimiento que han existido desde entonces.

–¿La creencia es ahora algo más que un tropo para usted?

–La creencia es algo que no está a mi alcance. Es un pájaro embalsamado, puesto en un estante. Lo mismo es la filosofía, permítame señalarlo, y lo mismo podría decirse del psicoanálisis... una iglesia institucional fundada sobre la escritura, la praxis y el ejemplo de Freud. No son pájaros vivos que uno puede tomar con la mano. Vivimos en una cultura literaria, como no dejo de repetir. Eso no es necesariamente algo bueno –hasta podría ser malo–, pero allí es donde estamos. Nuestras modalidades cognitivas nos han fallado.

–He oído decir que ocasionalmente usted escucha rock.

–Oh, claro. Mi entretenimiento favorito, y ésta es la primera vez que lo admito ante alguien, pero lo que me encanta hacer, cuando no veo a los evangelistas, cuando no puedo leer ni escribir ni salir a caminar, y cuando no quiero simplemente arrancarme el pelo y autodestruirme, sintonizo, aquí en New Haven, el canal 13 de cable y miro durante muchísimo tiempo rock por televisión. Como aguda revelación de la religión norteamericana es sobrecogedora. Sí, y también me gusta mirar a las chicas que bailan. La parte sexual es buena. Ocasionalmente es musicalmente interesante, pero ya sabe, 99 de cada 100 grupos hacen agua. Y no ha habido nada de buen rock norteamericano desde que, ay, se desbandó The Band. Miro interminablemente MTV, querido, porque lo que ocurre allí, no sólo en las canciones sino en todo el ambiente, es la verdadera visión de lo que el país desea y necesita. Es la imagen de realidad que ve, y es bastante extraña y maravillosa. Y confirma exactamente estos dos puntos: primero, que independientemente de cuántos estén en la pantalla simultáneamente, ninguno de ellos se siente libre salvo cuando cae en una autoexaltación total. Y segundo, en las letras y en la manera en que uno baila, la manera en que se mueve, se revela una y otra vez que lo que es mejor y más puro en uno no es parte de la Creación: ese mito de una pureza esencial antes y más allá de la experiencia nunca desaparece. Es muy fascinante. ¡Y vea qué capacidad de penetración tiene! Pasé un mes en Roma pronunciando conferencias, y al final de cada día estaba tan exhausto que mi hijo David y yo nos dedicábamos con toda alegría a ver la MTV italiana. Yo no podía creer lo que veía. La MTV italiana es una absoluta parodia de su contraparte norteamericana, con algunas consecuencias sorprendentes: ¡la religión norteamericana se ha abierto paso incluso en Roma! No es otra cosa que un fenómeno religioso. Es muy extraño verlo ocurrir.

Este fragmento pertenece a la serie Los reportajes de The Paris Review *y se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo.*

VERANO12 juegos

CORRESPONDENCIAS

*Señale las relaciones correctas, anotando en los casilleros de la izquierda lo que corresponda, sabiendo que si, por ejemplo, a la opción **1** le corresponde la **C,** esta relación no se repite en el resto del juego.*

El agua y el fuego en el cine

☐ **1.** "Bajo fuego"
☐ **2.** "Como agua para chocolate"
☐ **3.** "Carrozas de fuego"
☐ **4.** "El cuchillo bajo el agua"

A. Roman Polanski
B. Hugh Hudson
C. Roger Spottiswoode
D. Alfonso Arau

Parejas griegas

☐ **1.** Agamenón
☐ **2.** Ulises
☐ **3.** Menelao
☐ **4.** Orfeo

A. Clitemnestra
B. Penélope
C. Eurídice
D. Helena

Ciudades y regiones italianas

☐ **1.** Florencia
☐ **2.** Roma
☐ **3.** Nápoles
☐ **4.** Milán

A. Clitemnestra
B. Penélope
C. Eurídice
D. Helena

Arquitectos

☐ **1.** Frank Lloyd Wright
☐ **2.** César Pelli
☐ **3.** Oscar Niemeyer
☐ **4.** Le Corbusier

A. Torres Gemelas de Kuala Lumpur
B. Museo Guggenheim
C. Sede del Partido Comunista en París
D. "Unidades de habitación" de Marsella

CIUDAD NUEVA CON ALMA VIEJA

En la cultura estadounidense nativa, el sur se cimienta como un tiempo de inocencia, aprendizaje y crecimiento. En contraste, el oeste nos recuerda la sabiduría de la madurez. Y es en Scottsdale, Arizona, donde estas dos direcciones se encuentran. Experiméntelo, estableciendo de sus principales atracciones, los eventos que se celebran y los datos de cada una.

1. En el Jardín botánico del desierto se celebra "Las noches de las Luminarias". Su número telefónico no es el 273-1841.

2. En la atracción ubicada al 16601 de la N. Pima Road, y cuyo número telefónico es el 312-6810, se celebra el "Mercado del Regalo de la Liga menor". No es el llamado Parque Nacional Fuera de Africa.

3. El evento "Diablos del Desierto" no se conmemora en la atracción cuyo número telefónico es el 941-1225 ni en la situada al 455 de la North Galvin Parkway. En esta última dirección no se encuentra Rawhide.

4. Ni el Mundo del Oeste ni el Parque Nacional están al 455 de la North Galvin Parkway ni al 23023 de la North Scottsdale Road. Este último domicilio no tiene como número telefónico el 837-7779 ni el 273-1841.

5. El Jardín botánico es, o bien la atracción ubicada al 1201 de la North Galvin Parkway o bien aquella cuyo número telefónico es el 312-6810.

6. La atracción en la que se celebra "Creature feature" está al 9736 de la North Fort Mc.Dowell Road. Su número telefónico no es el 941-1225 ni el 273-1841.

		Evento					Domicilio					Teléfono				
		"Creature feature"	"Diablos del desierto"	"La noche del Educador"	"Las noches de las Luminarias"	"Mercado del Regalo"	455 North Galvin Parkway	1201 North Galvin Parkway	9736 N. Fort Mc.Dowell Road	16601 North Pima Road	23023 North Scottsdale Road	273-1841	312-6810	527-1880	837-7779	941-1225
Atracción	Jardín botánico															
	Mundo del oeste															
	Parque Nacional															
	Rawhide															
	Zoológico															
Teléfono	273-1841															
	312-6810															
	527-1880															
	837-7779															
	941-1225															
Domicilio	455 North Galvin Parkway															
	1201 North Galvin Parkway															
	9736 N. Fort Mc.Dowell Road															
	16601 North Pima Road															
	23023 North Scottsdale Road															

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2	■						■				
3		■							■		■
4			■					■			
5							■				
6				■		■		■			
7					■						
8				■					■		
9	■		■							■	
10					■						■
11						■					

AYUDAS: LITAR, NEPOTE

HORIZONTALES

1. Hacer un sacrificio a la divinidad./ Golpe que se da a una cosa en el aire antes que caiga al suelo.
2. Bata de mujer./ (... facto) En el acto.
3. De Rodas (fem., pl.).
4. Símbolo del samario./ Oré./ Local donde se venden bebidas.
5. Tubo de cristal ensanchado en su parte media, que se utiliza en laboratorios./ Bolsa de tela o cuero.
6. Prefijo: igual./ Exprese alegría con sonidos y movimientos del rostro.
7. Remolca./ Núcleo del helio.
8. Abreviatura de religión./ Prenda de tela usada por las mujeres para cubrirse la cabeza./ Negación.
9. Sobrino o pariente del Papa.
10. En Río de la Plata, chiquilla./ Hizo asonancia un sonido con otro.
11. Lujo, ostentación de riqueza./ Profeta moro.

VERTICALES

1. Vigilar./ Símbolo del plomo.
2. Abreviatura de ibídem./ Cosa secreta o desconocida.
3. Pandero árabe./ Variedad del juego de billar./ Símbolo del bario.
4. Atasque./ (... "King" Cole) Cantante negro.
5. Rosca de pelo./ Consonante.
6. Apócopede "nicaragüense"./ Túnica o sotana cerrada.
7. Iniciales del científico Einstein./ Que tiene muchas pecas (fem.).
8. Percibís sonidos./ Aleación de cobre y cinc.
9. Abreviatura de "Long play"./ Ciudad de Italia./ Mamífero rumiante de la familia de los bóvidos.
10. Epoca, temporada./ Río ruso.
11. Prefijo: huevo./ Caballo de pelo blanco, gris y bayo (pl.).

Crucigramas Autodefinidos
Revista Clip
Diversión al instante
Cada 14 días en su kiosco
Ediciones De Mente

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA

L	I	T	A	R	■	V	O	L	E	O
■	B	A	T	O	N	■	I	P	S	O
E	■	R	O	D	I	A	S	■	T	■
S	M	■	R	E	C	E	■	B	A	R
P	I	P	E	T	A	■	S	A	C	O
I	S	O	■	E	■	P	■	R	I	A
A	T	O	A	■	H	E	L	I	O	N
R	E	L	■	T	O	C	A	■	N	O
■	R	■	N	E	P	O	T	E	■	S
P	I	B	A	■	A	S	O	N	O	■
B	O	A	T	O	■	A	N	A	B	I

CORRESPONDENCIAS

El agua y el fuego en el cine: 1-C, 2-D, 3-B, 4-A. **Parejas griegas:** 1-A, 2-B, 3-D, 4-C. **Ciudades y regiones italianas:** 1-D, 2-C, 3-A, 4-B. **Arquitectos:** 1-B, 2-A, 3-C, 4-D.

CIUDAD NUEVA CON ALMA VIEJA

Atracción	Evento	Domicilio	Teléfono
Jardín botánico	"La noche de ..."	1201 N.G.Parkway	941-1225
Mundo del oeste	"Mercado del ..."	16601 N.Pima Rd	312-6810
Parque Nacional	"Creature ..."	9736 N.Fort Mc.D. Rd	837-7779
Rawhide	"Diablos del ..."	23023 N.Scottsdale Rd	527-1880
Zoológico	"La noche del ..."	455 N.G.Parkway	273-1841

Palabras Cruzadas $2
Revista CRUZADAS
Ediciones De Mente
Para Gente De Mente